

de la Corte dixo al Juez, no pareceria bien tanto castigo en Personas, que tenian titulo de Embaxadores; y assi el Executor de la sentencia dispensò, en que solo les cortassen las orejas, con esperanza de echarlos afi del Reyno, afrentosamente escarmentados. Dispuso el Juez un lugar público junto à una Varela para teatro de este Martyrio, à donde caminaron los Religiosos, alegres, y constantes, en forma de reos, y mal hechos. Iban los seis Ministros Apostolicos, con los diez y ocho Japones, sus Discipulos, y familiares siervos, haciendo numero, como los veinte y quatro Ancianos al trono de Dios, à las aras de aquel sacrificio, que executaron con rebelde, y tenaz ira los Sayones, y recibieron con invencible animo, y valor todos los Martyres, libres de incurrir en la queixa, y nota de Jeremias, (c) lastimado de no hallar hombres de orejas circuncidadas, por donde entrasse la palabra Divina à sus oidos.

73 No fue FELIPE el que mostrò menos brio, y ansia de padecer en este barbaro, como afrentoso tormento; pues exclamò vertiendo sangre, y alientos: *Aunque el Tyrano me mandasse dár libertad, no la admitiera.* Parece que con este corte perficionò Dios, como dice (d) David, el oido de FELIPE, pues rompiò su lengua en tan hidalga resolucion por su amor. Quando San Pedro cortò la oreja à Malco, dice Tertuliano, (e) que cargò mas la herida sobre el pecho de Dios, que sobre la oreja de el ene-

(c)
Jerem. 6. *Ecce incircumcise aures eorum, & audire non possunt.*

(d)
Pl. 39. v. 7. *Aures autem percussisti mihi. Maluen, ex Hab. Aures excedisti mihi. Lorin. Incidisti.*

(e)
Tertul. de Pat. lib. 7. *In Malcho patientia Domini vulnerata est.*

enemigo. Què ponderara de este espectáculo el Africano, si la venganza de el cuchillo del Apóstol en un enemigo declarado de JESUS, le arrancò exclamacion semejante? Luego que cortò Pedro à Malco la oreja, acudiò nuestro Salvador à curarsela; porque como la Fè entra por el oido, llegan à las orejas las voces; y para salvar Dios una alma ha menester sanarla las orejas del cuerpo, organo al oido del espíritu. Aspides muy sordos eran los Gentiles, que no curaron de este organo de la Fè. Muy constante la tenian FELIPE, y sus Compañeros, pues Dios no les sanaba las orejas.

74 No sè si San Paulino nos dexò original, para copiar la de FELIPE, quando dibujò la del Navegante Victor, que dexamos referido, à quien Dios tiraba de la oreja à su servicio: *Cuya particula (dice el (f) Santo) he manoseado, de suerte, que casi la ha gastado el uso, y frecuencia de mi pulso. Quisiera (profigue) yo tambien cortar alguna parte de esta oreja; si no huviera de ser en èl llaga, lo que en mi prenda. No lleva à Jerusalem à los hombres otro afecto, que el de tocar lugares, y reliquias de nuestra Redempcion: Pues cómo no tocariamos continuamente la oreja, que entretenidos, y gustosos manosearon los dedos de Dios en Victor; y oy en FELIPE?*

75 Como por entretenimiento, pues, parece jugaba con su Siervo FELIPE el Señor; cuyas delicias son con los hijos de

(f)
S. Paul. *Tam assidue aurem ipsius retraxit, ut parè detri- verim. Voluissim quoque, vel unius partem auris abscindere, nisi in illa vulneris, quæ mihi pignoris res fuisset. Non enim alter affectus homines ad Jerusalem rapit. Auriculam sæpè palpantes, quam calescentes digiti, Domino tocante traxerunt.*

los hombres ; trayendole dulcemente como por la oreja à la Religion , una , y otra vez, y al Martyrio por tan estraña senda , y atajo , como el de una arribada. Esta particula de la oreja de FELIPE , con las de los otros Martyres , recogió un Christiano , llamado *Victor* , segun escribe Fray Marcelo de Ribadeneyra , y las llevó al Padre Organitino , de la Compañia de Jesus , que las venerò , y guardò como Reliquias de tal tormento , y afliccion , padecido en Viernes , dia despues de la Circuncision de nuestro Salvador , que en el estremo de su Sangre parece mezclaba misteriosamente la que derramò el cuchillo el dia de la imposicion de su Nombre de JESUS , con la que vertia FELIPE de su oreja , circuncidada por amor del mismo Nombre , que ilustraba su persona. Alusiones son estas à que me tira el genio : si fuere desabrigo el estilo , (acaba por mi San Paulino) (g) fazon el gusto la templanza de la Historia.

76 Acabada la tragedia , y sangrienta farfa de este Teatro , bolvieron à los Religiosos , y Japones à la carcel , de donde los sacaron , despues ; llevandolos unas veces à pie , otras à cavallo , ò en carros , por ir muy fatigados , por las Ciudades de Uzaca , Sacay , Nangoya , y otros Lugares populosos , hasta llegar à Nangazaqui ; llevando siempre la sentencia de muerte delante en una asta , para que todos la leyessen. Por todos los Pueblos passaron alegres , y constantes en la Fè , consolando Dios à sus

Sier-

(g)
S. Paul. sup. *Habes mi Frater genium meum, edeipsum spiritu Charitatis ; & si loquacitatis mea amaritudine nauseaveris, de gratia Domini, & caelestis Historiae suavitate fastidium temperabis.*

Siervos con otros dos , Francisco Carpintero , y Pedro Suquexico , que les agrogò en el camino , y pusieron en cadena , porque à voces publicaban la Fè de Christo , y verdadera Doctrina de sus Ministros. Crecian à cada passo los infames gritos de el vulgo , con el tropel , y confusion infame de gente , que acudia à ver tan nuevo espectáculo ; burlando à la inocencia la malicia con todas las invenciones , que acostumbra el motin , y chusma de la plebe en las Ciudades , y Cortes. Todas las del Japon juzgaban por necedad , y locura , como dixo San Pablo , la predicacion de Christo Crucificado , que no cessaban de anunciar estos Evangelicos Religiosos , y Apostolicos Predicadores en todo el camino , que durò treinta dias , desde Meaco , à Nangazaqui , por tierras destempladas , y frigidissimas , por el tiempo , y la region.

77 En tan proliza jornada , mostrò FELIPE (escribe Fray Marcelo (h) de Ribadeneyra) mucho contento en todos los trabajos , y grande conformidad con la voluntad de su Dios , como poco antes que muriesse dixo à un Castellano , que le salió al camino , para hablarle , y consolarle con el ; el qual viendo quan agradecido estaba este Santo Martyr à Dios nuestro Señor , por tan singular merced , como sin merecerla le hacia , en que fuesse puesto en el numero de sus Martyres ; ofreciendo aquel su Martyrio por satisfaccion de sus culpas , honra de nuestra Santa Fè , y gloria

Sale Felipe à la verguenza.

(h)
Ribadeneyra ubi sup. fol. 633.

de su Divina Magestad; admirado de ver, como mostraba FELIPE tanto gusto en ir à morir, bolviò el Seglar muy consolado, considerando tan particular esfuerço, como Dios daba à su Siervo, que sobrepujaba al que la naturaleza le podia dàr. Parece, que el carro (en que por barbara costumbre de el Japon, pusieron à FELIPE como à los demas) le servia no solo de solemne ceremonia, y de triunfo, (i) sino de misterio; pues iba nuestro Santo (como de San Cypriano Martyr predicò (j) San Agustín) en carro à morir, siguiendo las huellas, y passos de el triunfador de la muerte JESUS, que le aguardaba en el trono del madero, lleno ya en el carro del espíritu del Señor, que de otro carro arrebatò (k) el de su Apostol Felipe.

78 Atiendan las clausulas referidas de este Escritor, testigo de vista, los que sospechan, y predicán falsamente medroso à FELIPE en el Martyrio; pues son libres de toda opinion falible, siendo de un Autor Religioso, desapasionado, y cuerdo, que escribió lo que viò, y tocò à cerca de este Martyrio, con individuales noticias: entre las quales añade (l) tambien, en comprobacion de la fortaleza, y animo perseverante, que siempre mostrò FELIPE à padecer. Que Fray Juan Pobre, deseosísimo de morir por Christo, no queria desabrigarse de la Comunidad Religiosa de sus Hermanos, embidioso santamente de la suerte gloriosa, que

(i) Qui primum in curru triumpharunt? Pompejus, Caesar, & Marcus Antonius, Alex. dior. Gen. l. 6. fol. 332.

(j) S. Aug. t. 10. Serm. de S. Cypri. Ad Passionem curru portatus, Christi vestigia sequebatur.

(k) Act. 8. v. 29. Dixit autem Spiritus Philippo: Accede, & adjunge te ad currum istum... Spiritus Domini rapuit Philippum.

(l) Ribaden ubi supr. fol. 529.

que les aguardaba en la Cruz. Y en una ocasion, embiandolo el Santo Comissario à Urando desde Uzaca, reusaba modestamente el imperio de la Obediencia, porque temia perder la fuerte à que anhelaba su espíritu; y así rogaba encarecidamente à Fray FELIPE, que fuese en su lugar, que él quedaria allí por él: suplica, à que no condescendiò FELIPE, ajustado à lo que escribió San Juan al Angel (m) de Philadelphia: No sueltes el lugar que tienes, porque no reciba otro tu corona. Aunque el amor de Hermano (esso es Philadelphia, (n) y FELIPE) esforzò el ruego, no se ablandò nuestro Santo, ni desistió su constancia à los alagos, como ni à las amenazas, y tormentos su valor.

CAPITULO X.

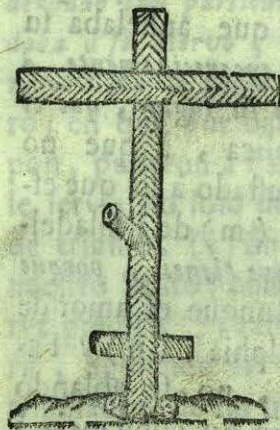
MUERE FELIPE CRUCIFICADO,
el primero de sus Compañeros,
y Hermanos.

79 **T**riunfando de la tyrania la inocencia con el sufrimiento, como poder mas hidalgo el de la paciencia, que el de la pujanza, y estruendo de armas. Llegaron los Presos à Nangazaqui, donde esperaban descanso ultimo los viages, jornadas, y fatigas de los Santos, en la regalada cama de un madero, que hizo dulce, y sabrosa nuestro Salvador,
con

(m) Apocal. 2. v. 11. Tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.

(n) Philadelphia: Amor Fratris, vel Fraternitatis. Nom. Hebr. Philippus: amor superorum. Verag. & Claud. Rot.

con haver dormido en ella como en lecho de flores en el Calvario. La forma, y hechura de las Cruces yà prevenidas à los Reos era de la figura del margen. Dos palos atravesados, que cruzaban el principal, uno de la parte de arriba, para estender los brazos, otro mas corto abaxo, para afirmar en cada brazuelo un pie: otro madero pequeño en medio del principal, en que estaba como à cavallo el Crucificado.



Desuerte, que componiendose la Cruz de quatro maderos, quedaba en ella como asado el Martyr, ceñido con cinco argollas de yerro, por la garganta, brazos, y piernas, para que levantado en la Cruz no cayesse, y se pudiesen asì executar mas seguros los golpes de las dos cuchillas, ò lanzas, con que atravesaban el cuerpo crucificado; tirando los botes en contradirección por los costados, con que se formaba otra como Cruz de aquellas cuchillas, ò partefanas agudas.

80 De esta hechura labraron veinte y seis Cruces, para otros tantos Martyres. Señalò el Juez para Teatro del suplicio, una loma, ò cerro, (nuevo Calvario à vista de la Ciudad) sembrado (como escribe el Doctor (o) Don Antonio de Morga) todo de trigo, no sin misterio; para darnos à entender Dios, que los granos muertos de aquellas rojas es-

(o)
Morg. Sucessos de
Philipinas, f. 34.

espigas havian de dar grandes cosechas à la Iglesia Universal, y à la del Japon; donde cogian gozofos yà sus Ministros el fruto de la semilla, que humedecieron con lagrimas, y regaban ultimamente con su sangre en aquel rojo Carmelo, (p) y sementera de rubias espigas, que segaban forjadas en segures, y hoces las lanzas, y cuchillas, de donde colgaban yà.

81 Al punto que llegó FELIPE al Teatro de su Cruz se arrodillò, venerando el madero, y señal de nuestra salud; y abrazandose con ella entre dulces, y amorosos requiebros, que como à San Andrés, le dictò, sobre la agudeza de su ingenio, la ternura, dixo à aquel arbol de vida, rompiendo tan entendido, como resuelto (q) estas palabras: O, dichoso Navio! O, dichoso Galeon San Felipe! que te perdiste para que se ganasse FELIPE! O, pérdida! No pérdida para mi, sino la mayor de las ganancias. Hallòle el Verdugo entre estos amores divertido, y empezó cruel, y fiero à ponerle en el palo de su Cruz; y al tiempo de ajustar el madero, que à todas las Cruces ponian, para que en èl cargasse el cuerpo, quando se arbolasse el Real Estandarte, y señal de nuestra Redempcion; inadvertido el Sayon lo puso mas abaxo de lo que havia de estar. Ocasión para que estando el cuerpo de FELIPE, cogido de las cinco argollas por el cuello, brazos, y pies, alzandole en alto corriessse abaxo, quedando colgado de la garganta, casi para ahogarse: pero tan sofegado, y quieto su espíritu, tan inapalsonable su

(p)

Cant. 7. v. 5. Caput
tuum sicut Carmelus
Pagn. Rubrum, sicut
coccinum. Aiii, sicut
spica terra, & re-
cens. Vel teneritudo
Segetum. Nam. Heb.
Ovid Pertica suspen-
sus portabat longa
manipulis. Isa. 2.
Constabant lanceas
suas in fauces.

Ponen à Felipe en
la Cruz.

(q)

Chron de S Joseph,
Ribadeneyr. & Flos
Sanct. ubi sup.

su grande juicio, y talento, que afirma Fray Marcelo de Ribadeneyra, testigo de vista de este heroyco, y magnanimo denuedo, que estando así, *pidió, que le pusiesen bien, desecho de dar su vida con entero entendimiento, y alabando al Señor.*

82 No atendió à tan hidalga súplica el enojo, y vil poder de los Verdugos; antes desdenando ultimos ruegos, que alentaba aquel espíritu grande, dexaron así al Santo, que repitiendo entre parafismos con esforzado clamor: *Jesus, Jesus, Jesus*, entregò à tan alto Nombre la vida; habiendo poco antes mandado el Juez executor de estas muertes, que atendia las prolixas ansias de FELIPE, darle antes que espirasse las lanzadas, que acostumbra à los ajusticiados la ley criminal de aquel Imperio. Desnudandose luego uno de aquellos Sayones, el quimon, ò vestido, para que no le embarazasse el brazo al jugar de la cuchilla; y llegando por el lado derecho, diò al Santo Martyr una lanzada, que le pasó al hombro izquierdo; luego le atravesò con otra lanza al través; y continuando su obstinacion rabiosa, le diò tercero golpe con otra lanza à este mejor Absalòn, pendiente, no de cabellos de oro delicados, sino de la trenza, y cuello donde havia cargado el yugo suave, y poderoso, como la muerte, de los amores, y finezas de JESUS.

83 Con la primera lanzada acabò FELIPE de entregar el alma à su Criador, y quedò su cuerpo colgado de las argollas con ma-

maravillosa postura, saliendo de su cuerpo arroyos de sangre, que procuraban los Españoles, y Japones Christianos coger en los sombreros, y pañuelos; mezclando con los hilos, y gotas de esta sagrada purpura, copiosas lagrimas, que ellos vertian de piedad, y devocion. Tenia FELIPE quando murió veinte y cinco años de edad, segun una Relacion M. S. y firmada de Fray Pedro de Alcantara, Maestro de Novicios del Convento de Manila, en veinte y nueve de Junio de mil quinientos noventa y siete, el mismo año de la muerte de este Santo, à quien pudo conocer segun el tiempo: y se guarda esta Relacion en el Archivo del Convento de San Diego de Mexico. La segunda lanza sirvió de llenar la ley, que mandaba atravesar con dos el cuerpo de cada Martyr: el dar tercera lanzada à FELIPE ha despertado doctos juicios, y piadosos estudios à contemplacion de no pequeños misterios, que venero en honra de nuestro Santo. Estando à lo que pudo acaecer en la verdad, juzgo, que exceder los Sayones de la ley en el numero de las lanzas, sería por que como el cuerpo por mal ajustado de la inadvertencia, y crueldad en la Cruz, corriò àzia abaxo, como diximos, solicitaria el verdugo elevarle con otra lanza; prendiendole los filos por el pecho, para levantarle así, y tenerle fixo mientras ajustaba el madero, en que havia de cargar, y perseverar mucho tiempo, segun disposicion, y orden de la sentencia; à que no se daria cabal cumplimiento,

si este cuerpo cayesse despedazado de las argollas, por su gravedad, y pelo, como cuerdamente puede discurrir el curioso con la semejanza de quando se cuelga un lienzo, ò Imagen, que para elevarle, y ponerle derecho, mientras se asegura con la alcayata, ò clavo, se suele prender, ò fixar con una asta.

(r)
Chronica de la Provincia de San Joseph.

(r)
Psalm 21. v. 18.
Foderunt manus meas, &c. Treuetus apud Lorinum Vixerunt.

(t)
Pl. 138. vers. 15.
Non est occultatum os meum à te. & substantia mea in inferioribus terra. In terris mineralibus transfert Pinto de Christo Crucifixo, per allusionem.

(u)
Ocaña, Discursos Euch. 1. p. en la dedic. à Felipe III.

84 Tuvo otra circunstancia (r) de mucha gloria el Martyrio de este Santo, fuera de ser el primero à la corona, y palma de esta pelèa; que con la ocasion de correr el cuerpo abaxo, passando por las argollas, que le ceñian los tobillos, las piernas se detollaron, y descubrieron hasta los huesos; haciendose una continua llaga en todas ellas: de suerte, que pudo decir FELIPE, como JESUS en el Calvario: (f) *Argollaronme las manos, y pies, contandome todos los huesos la rabia de los que me cercaron, y el tropel de los que me hicieron sitio.* Añadiendo con David (t) à Dios: *No me ha quedado boca, ni hueso oculto, al padecer en tierra del Japon, tierra de minerales, donde las venas de el cuerpo de FELIPE abundaron mas de riquezas inmortales, que sus vetas de tesoros.*

85 FELIPE, no solo quiere decir boca de Lampara, sino hueso (u) de Lampara; sirviendo el nombre equivoco Os à entrambas inteligencias, y significaciones; apoyando una de ellas la propiedad de el Leon, cuyos huesos, segun escriben los Naturales, tienen tal calidad, y fortaleza, que estregando

uno

uno con otro, despiden centellas de fuego. FELIPE, no solo por la boca alumbrada, (descubriendo en el cielo de su boca la Lampara de JESUS, colgada de sus labios, y ardiente hasta el ultimo aliento de su vida, en que mas vivamente se ilustrò, con tres hilos, imposibles de apagar, de tan esclarecido nombre, que repetia) sino que como de Leon generoso se juegan los huesos de su cuerpo, y quiebran sus articulos, arrojando centellas, porque cada uno sirviese de Lampara, entre las sombras infieles, y tinieblas del Japon, à los Gentiles.

CAPITULO XI.

SÈÑALES, Y PRODIGIOS,
que sucedieron à la muerte de
San Felipe, y sus Compañeros.

86 EN la muerte de estos veinte y seis Santos concurren, causa de Martyrio: verdadera fortaleza, y constancia en los tormentos por la verdad Catholica; y Milagros protestativos, de que esta passion, y muerte fue preciosa delante de los ojos divinos: que son tres calidades, que autorizan el verdadero Martyrio de los Justos; dexandolos à ellos calificados por verdaderos Martyres de la Iglesia.

87 Empezando por los portentos que figuieron al felicissimo transito de estos Apostolicos hombres, reduciremos à breve

K 2

lis

lista señales milagrosísimas. Los Viernes aparecia sobre el cercado, y valla (que hizo sitio, y guarnicion á los Santos Cuerpos, para que no pudiesen entrar los Christianos á venerarlos) antorchas, ò luces, à manera (x) de columnas de fuego, sobre cada una de las Cruces. Viernes á catorce de Marzo, à medio dia, se viò una columna de fuego en la parte donde estaban los Crucificados, que dividiendose (despues de algun tiempo, que perseverò en aquel sitio) en tres columnas mas pequeñas, formò diversidad de centellas, à manera de estrellas resplandecientes; alumbrando en compañía de otras luces (que tambien brillaban) las partes de el Oriente, Occidente, y Norte; reverberando por estos rumbos estrellas de tan distintos colores, y matices, que admiraban, y suspendian à quantos con atencion, y piedad las divisaban. Esta hermosura, variedad, y orden, no comun de estrellas, se viò por mucho tiempo todos los Viernes sobre el lugar del Martyrio de estos Santos, que alumbraban en misterio la sentencia de Daniel: que los doctos Ministros, que enseñaron à tantos el camino de Justicia, y salvacion, lucian yá, como el resplandor de el Firmamento, en perpetuas eternidades; haciendo entre tanta luz, no solo numero, sino superioridad la Lampara de FELIPE.

88 En la tierra de Nangazaqui hay innumerables Cuervos, que cebados de la carne humana de los ajusticiados malhechores, que aquella Republica condena à muerte, pueblan el

(x)
Hæc, & alia signa referunt ferè omnes Scriptores, sed omnino videndus est P. Joannes Bollandus, in Addit. ad 5. diem Februarii fol. 962. Qui monet, quid sentiendum de his miraculis, monitus ipse Romam a Viro Graeci, & Eruditio, &c.

Daniel 12. vers. 3.

el ayre de aquella Region cada dia. A los Martyres de esta gloriosa Escuadra, no solo no tocaron; pero ni aun bolaron por encima de las Cruces, ni entraron dentro de la cerca donde estaban fixadas; porque aunque la Gentilidad, como dice David, entrò el cuchillo en la Heredad de Dios, manchò sus Templos vivos; y su rabiosa sed, y venganza entregò los cuerpos muertos de sus Siervos à las aves, conservò Dios sus carnes libres de la voracidad, como de la corrupcion; porque despues de mucho tiempo se hallaron estos sagrados cuerpos en las Cruces, destilando sangre fresca, y reciente por las heridas; mostrandose hermosos, tratables, y resplandecientes à los Catholicos Españoles, y Japones, que devotamente empeñados, pagando à las Guardas, y Postas, pudieron entrar dentro del cerco, y coger algunas Reliquias de todos los Santos Martyres.

89 La perseverancia, y constante valentia al heroyco acto del Martyrio resplandeciò abundantemente, en estos inçlytos Martyres, y Soldados invencibles de Christo, padeciendo cada uno tan esforzadamente, que parecia emulacion Santa el denuedo, y valor de cada uno; como de todos se puede ver en las Historias de sus vidas. SAN FELIPE, à mi parecer, sobrefaliò en la determinacion, y arrojò santo, con que desde sus principios en el Japon se entregò por su arbitrio à la carcel: sufrió resuelto el cuchillo à la oreja: passò

mo-

Psal. 78. vers. 2.

Fortaleza de los Martyres, y de Felipe

modesto, alegre, y vergonzoso las Ciudades; llegó à abrazarse, ultimamente, con su Cruz el primero, requebrandose con ella tan tierno, como entendió: tan animoso siempre, que pudiendo dar oídos, y llevarse de el alhago, y amistad de los que sollicitaban libertarle de la prision, reusò fervorosamente, encendido en amor de sus Hermanos, el consejo: pudiendo alegar que no estaba en listas de prision, se empadronò voluntariamente en ella: pudiendo hacer merito de haver servido al Emperador, acompañando el Real presente, y embaxada, que le hizo su General, desdeñò valimientos de hombres; estimando mas siempre subir por las ignominias, y afrentas de Cruz à ser Ministro, y privado del Rey inmortal de los siglos.

90 La causa principal, y motivo de la muerte de estos Siervos de Dios, y Martyres gloriosos, declaró bastantemente el Tyrano Taycozama, en la sentencia que mandò pronunciar, y que traducida fiel, y verdaderamente de lengua Japona à la nuestra, es del tenor siguiente: *Por quanto estos Hombres vinieron de los Luzones con titulo de Embaxadores, y se quedaron en Meaco, predicando la Ley de los Christianos, que yo prohibi los años passados, mando, que sean justiciados, juntamente con los Japones, que se hicieron de su Ley. Y assi, estos veinte y quatro serán crucificados en Nangazaqui. Y buelvo à prohibir la dicha Ley para en adelante, porque venga à noticia de todos; y mando se execute. Y si alguno fuere offido à quebrantar este*

-om

man-

mandato, sea castigado con toda su generacion. El primer año de Queycho, à los diez dias de la undecima Luna. Sello Real.

91 Aunque la sentencia dice, que condena veinte y quatro, fueron veinte y seis los Martyres; porque Pedro Suquexico, y Francisco Carpintero, Japones, se agregaron à los Santos, quando iban por los caminos, y Ciudades, sacados à la verguenza; consiguiendo como San Adaucto la felicidad, y corona del Martyrio con ellos, un Miercoles à las diez del dia cinco de Febrero de mil quinientos noventa y siete años, segun la quenta, y Kalendario Japon; porque segun el computo de los Europèos, Portugueses, y Castellanos, que van por la India à aquel Imperio, fue à quatro de Febrero; porque la distancia, y diferencia de Polos opuestos, à que navegan, causa diferencia de un dia natural.

92 Los nombres, y calidades de estos veinte y seis invencibles Proto-Martyres (remitiendonos à la Historia, que de cada uno escribió largamente el P. Fr. Marceo de Ribadeneyra: y abrevió en el Flos-Sanctorum el P. Francisco Garcia, de la Compania de Jesus) darà en compendio la lista siguiente, conforme el orden, y disposicion, que tuvo este Catholico Escuadron en el tormento de Cruz; empezando à contar desde el Poniente, y siguiendose la hilera de esta forma.

CA-